

Poder hegemónico

EL Partido Socialista Obrero Español se convierte en hegemónico en la vida política española. Esta es la conclusión global que se extrae de los resultados de las elecciones locales y autonómicas celebradas en orden y con un aceptable nivel de participación en la jornada de ayer. Con una más que cómoda mayoría en el Congreso de los Diputados y el Senado, controlando la casi totalidad de los Gobiernos autonómicos y con la práctica mayoría de los ayuntamientos de las grandes ciudades en sus manos, el PSOE adquiere la tremenda responsabilidad de un poder político casi absoluto. Del buen uso que se haga de ese poder dependerá en gran medida el próximo futuro de este país.

Una segunda conclusión que aparece en un primer y apresurado análisis de los datos electorales es la de la consolidación del bipartidismo. Es cierto que unas elecciones municipales, aun siendo acompañadas de una consulta autonómica, no permiten levantar definitivamente el acta de defunción del pluripartidismo. Está sin embargo claro que en tanto todo el magma centrista, producto de la descomposición de UCD, junto con los partidos regionales de adscripción más o menos centrista y las menguadas huestes liberales, no se solidifique en una opción unitaria, el bipartidismo resultará inevitable.

El resultado electoral de la derecha nucleada en torno a Fraga no es lo suficientemente nítido como para despejar la incógnita del futuro que le espera al sanguíneo político de Villalba. Las cifras obtenidas por la Coalición Popular, con el buen y esperado score de Galicia y el normal en el resto del país, dejan en el alero el tema de la sucesión de Manuel Fraga por el tapado de turno. En buena lógica político-partidista y con vistas al futuro todo apunta sin embargo hacia un cambio de liderazgo so pena de perpetuar por muchos años la hegemonía socialista.

Una de las incógnitas que centraban el interés de la jornada electoral era el del comportamiento del electorado comunista tras el desastre sufrido por el partido en las generales y la sustitución de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias. Amén del éxito rotundo de Julio Anguita en Córdoba, los resultados del PCE apuntan hacia un avance de posiciones como probable punto de partida de una recuperación de voto en futuras consultas electorales.

Y el resto, excepción hecha de Catalunya, es silencio. Adolfo Suárez creemos que ha quemado en esta consulta sus últimos cartuchos políticos y su futuro únicamente parece viable en el seno de una reconstruida y amplia opción de centro cuya concreción no aparece como cercana. Escaso eco de los partidos de corte regionalista y la imposibilidad de establecer un análisis fiable de las candidaturas independientes completan un primer acercamiento a los resultados electorales de esta jornada. Una jornada electoral que ha registrado una participación cercana al setenta por ciento que, atendiendo al carácter festivo del día y a la cercanía de la anterior llamada a las urnas, ha de considerarse como notable.

Si el triunfo socialista ha sido amplio en el terreno municipal, lo ha sido en mayor grado en el autonómico. Doce de las diecisiete comunidades autónomas pueden estar gobernadas por el socialismo de confirmarse los datos parciales que hasta ahora se tienen. Responsabilidad, pues, decisiva la que adquiere el PSOE en la construcción del Estado de las autonomías del que depende en buena medida el futuro de la pacífica convivencia política española.

En lo que nos interesa más directamente, el proceso electoral en Catalunya admite una clara primera lectura. Convergència i Unió sufre un fuerte revés en las capitales de provincia y muy especialmente en

Girona, en donde su número de concejales ha descendido muy sensiblemente.

La lucha por Barcelona se cierra con un triunfo prácticamente mayoritario de Maragall, por encima del score logrado en su día por Narcís Serra y que parecía difícilmente superable. Convergència crece igualmente a costa de los ocho concejales de la extinta UCD y Alianza Popular coloca a cuatro hombres en el ayuntamiento en buena parte gracias a la positiva imagen que en el transcurso de la campaña ha dado Alexandre Pedrós. Los comunistas del PSUC ven reducida drásticamente su presencia municipal y Esquerra Republicana queda fuera del consistorio. También en Barcelona la bipolarización se acentúa.

La continuidad de la administración socialista en la plaza de Sant Jaume y en general los resultados habidos en Catalunya y aun en toda España plantean desde ahora la pregunta en torno al gobierno de la Generalitat. Pujol ha repetido insistentemente que los resultados de esta consulta no van a afectar al Gobierno autónomo. Por más que una declaración de este tipo contenga elementos claros de voluntarismo, la realidad es que de aquí a las elecciones autonómicas catalanas el Gobierno de Jordi Pujol va a tener que sopor-tar un acoso parlamentario notable.

En definitiva, las elecciones de ayer significan el asentamiento pleno de una opción socialista en los distintos ámbitos de gobierno de España. El resultado de esta experiencia que previsiblemente va a prolongarse por bastantes años diseñará inamoviblemente el futuro de este país de aquí a fin de siglo.

